



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO II NUM 31

29 de Febrero de 1.976

10 ptas.

LA REPUBLICA QUE QUEREMOS

HEMOS visto a lo largo de una serie de artículos, el carácter de la Monarquía como institución profundamente reaccionaria, limitadora de la democracia política, instrumento de los sectores más "aristocráticos" y reaccionarios de las clases explotadoras, y heredera de una negra tradición de opresión y de esclavitud para el pueblo trabajador. En la Monarquía de Juan Carlos se une toda esa tradición al hecho de ser la continuadora del Régimen de Franco, que le nombró su sucesor, al que juró fidelidad y del cual Juan Carlos ha sido durante largos años discípulo sumiso y cómplice de sus crímenes.

Hemos dicho que somos republicanos porque la clase obrera y las masas populares están interesadas, por todos esos motivos, en barrer para siempre de la faz de España a la Monarquía, y que debemos enterrarla bajo la misma losa que sepulta al fascismo.

Ahora bien, hay Repúblicas de distintos tipos.

¿Qué clase de República queremos nosotros?

Nuestro camarada Ramón Lobato, en su informe a la 1ª Conferencia de nuestro Partido (Ver "Hacia el Socialismo" nº 5, febrero de 1.975) expuso en líneas generales el carácter y el programa de la República democrática por la que lucharemos, una vez que hayamos derribado el fascismo y conquistado la democracia política.

LA REPUBLICA DEMOCRATICA

LA República Democrática que nosotros queremos es una República que libere a España del yugo de los banqueros,

Organizar a la clase obrera

Con este artículo del camarada Luis Sánchez, iniciamos una serie dedicada a abordar los problemas, aspiraciones y tareas que la clase obrera tiene que acometer para la conquista de la libertad sindical.

pág. 3

de los monopolios y de los terratenientes, y de solución a las necesidades acuciantes de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

Una República que nacionalice la Banca, los seguros y las empresas monopolísticas, con el fin de arrebatar su inmenso po-



Un Estado en el que el pueblo ejerza el poder, y fundamentalmente, los representantes de la clase obrera y el campesinado

der económico a las clases reaccionarias, y ponerlo al servicio del pueblo y del desarrollo de la economía del país.

Una República que realice la profunda Reforma Agraria que España necesita, dando la tierra a quien la trabaja, expropiando sin indemnización los latifundios para entregarlos a los jornaleros, a los campesinos sin tierra o con poca tierra, para que ellos decidan libremente si la cultivan individual o colectivamente. Una República que destierre el fantasma del pero y del hambre de los campos de España.

Una República que haga recaer los im-

EN ESTE NUMERO

La revisión del Decreto-ley "Antiterrorista"; entrevista con un abogado.

pág. 6

Hacia la Acción Democrática Nacional.

pág. 8

MOVIMIENTO OBRERO:

Rueda de prensa con trabajadores de Getafe.

pág. 10

Las medidas económicas del Gobierno: un reto al pueblo trabajador.

pág. 5

Carta de la Unión Democrática de Soldados a la clase obrera madrileña.

pág. 5

LA REPUBLICA QUE QUEREMOS

puestos del Estado sobre el capital y acabe con el saqueo a los ingresos de los trabajadores. Que meta en la cárcel y confiscue las propiedades de los que sabotean la producción o efectúan fraude fiscal, estafas, especulación, adulteraciones, y demás ladrones de los bienes del pueblo.

Sobre la base de estas transformaciones económicas, la República Democrática podrá asegurar puestos de trabajo para todos y acabar con el paro y la emigración en toda España. Y podrá emprender la industrialización del campo y levantar las comarcas y regiones hoy subdesarrolladas por el abandono y expolio a que le somete el gran capital. Podrá cubrir las necesidades populares en vivienda y sanidad, la práctica masiva del deporte para la juventud y una enseñanza impartida por el Estado gratuita, laica y abierta de par en par a los trabajadores, desde la escuela hasta la universidad.

Los campesinos no sólo tendrán la tierra, sino que la República podrá ayudarles con créditos baratos a mejorar sus cultivos y a unirse en cooperativas democráticas; liberados de las garras de la Banca y los moropolos, tendrán asegurados unos precios justos para sus productos y una vida digna.

La República Democrática combatirá todas las manifestaciones de opresión nacional, garantizará el ejercicio del derecho a la autodeterminación a los pueblos de Catalunya, Euskadi y Galicia, y establecerá relaciones de plena igualdad entre las cuatro naciones que constituyen el Estado español, entre sus lenguas, sus culturas populares, etc. Y desarrollará al mismo tiempo una amplia autonomía regional.

Será una República en la que la voz de los obreros y de los campesinos entre como una corriente de aire puro por todos los rincones de la Administración del Estado. En la que las masas populares participan directamente a todos los niveles en la elaboración de los planes económicos, en los tribunales, en la educación y la sanidad, etc. Que depure a fondo las altas esferas de la Administración, ese nido de ladrones, de parásitos y de testaferros del gran capital, y elimine la burocracia innecesaria.

Esta República establecerá la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, impulsará la incorporación masiva de la mujer al trabajo productivo, y su protagonismo activo en la dirección del país.

Una República que nos devuelva nuestra dignidad y soberanía nacional vendidas por el fascismo y por el gran capital. Que anule los tratados con los Estados Unidos, desmantele sus bases, y acabe con la ingerencia económica, política y militar del imperialismo norteamericano en nuestra patria. Que mantenga unas rela-

ciones fraternales de cooperación y de amistad con los países socialistas y los países del Tercer Mundo; que apoye las luchas de liberación de los pueblos oprimidos y defienda activamente la paz mundial contra la política de hegemonía y de guerra de las superpotencias.

En fin, una República Democrática que empiece a hacer justicia en España, que nos asegure el pan, el trabajo y la libertad, y abra a la clase obrera y a las masas trabajadoras, el camino de su emancipación en el Socialismo.

¿QUE PODER?

La lucha de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador por establecer esta República Democrática se encontrará con la resistencia feroz de los monopolistas, de los banqueros y de los terratenientes. Utilizarán todos sus medios y sus relaciones internacionales para impedir que se les arrebaten sus inmensos privilegios y fortunas, su "paraíso dorado", levantado a costa del sudor, la sangre y las privaciones de millones de trabajadores. Y mientras conserven en sus manos el aparato represivo del Estado, los fusiles y cañones, no dudarán llegado el momento en utilizarlos de nuevo, como en el 36 contra las fuerzas obreras y populares, contra cualquier gobierno que quiera acometer las transformaciones que nuestro pueblo necesita. Por eso será imprescindible, en el curso del proceso revolucionario, arrancarles de sus manos los fusiles y cañones y volverlos contra ellos.

Sin el levantamiento insurreccional y el armamento general del pueblo, sin disolver a las fuerzas especializadas en la represión contra las masas (Brigada Social, Guardia Civil, Policía Armada...), y sin emprender la construcción de un Ejército

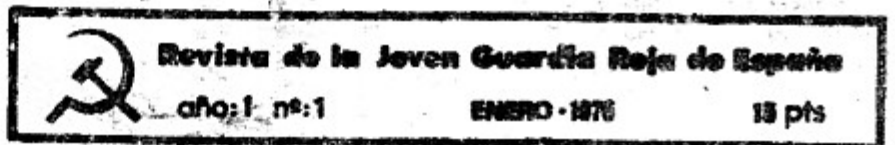
de nuevo tipo —al servicio del pueblo trabajador y no de sus explotadores—, será imposible emprender con garantías de éxito y mucho menos defender esas transformaciones.

Esto quiere decir que la República Democrática que propugnamos no es una República cualquiera; no puede ser de ningún modo una República burguesa, que es un Estado en manos de los explotadores, sino que ha de ser un Estado popular. Un Estado en que sea el pueblo el que ejerza el Poder, y fundamentalmente los representantes de la clase obrera y el campesinado, y que se apoye firmemente en la unidad, la organización y la movilización de las masas trabajadoras armadas.

Lo más que puede conseguir la clase obrera bajo el Poder de la burguesía son —y después de mucho luchar por ellas— las libertades democráticas. Estas constituyen un arma valiosa, indispensable, para luchar en mejores condiciones contra la explotación capitalista y por el socialismo, pero con las libertades democráticas formales no se come. Bajo un Estado burgués nunca tendremos asegurados el pan, el trabajo y el bienestar del pueblo.

La República Democrática que propugnamos, garantizará la más amplia democracia para el pueblo y mantendrá sojuzgados por la fuerza a los grandes explotadores. Por eso podrá acometer las tareas de acabar en España para siempre con la ruina en los campos y con las crisis económicas que cada varios años se descargan sobre las espaldas de los trabajadores.

Con esa República Democrática se pondrán las cosas en su sitio: mandarán los únicos que tienen derecho a hacerlo, las masas trabajadoras que son quienes producen todas las riquezas de la sociedad.



SALUDAMOS LA PUBLICACION DE ESTA REVISTA TEORICA

DE LA JOVEN GUARDIA
QUE NECESITABA LA
JUVENTUD
DE TODOS LOS PUEBLOS
DE ESPAÑA.

Fe de erratas

En el número 28 de nuestro periódico, por un error técnico, ciframos en 30.000 personas las que se manifestaron en Málaga, cuando lo hicieron 3.000.

